

# La red

Muchas veces me he preguntado ¿Cuál es la responsabilidad de cada miembro en el reino? O ¿Qué espera el Señor de nosotros hasta que llegue el momento de nuestro juicio final? La parábola que estudiaremos hoy contesta esta pregunta.

De modo que no perdamos más tiempo y comencemos a leer esta maravillosa obra.

***47 Asimismo, el reino de los cielos es semejante a una red que, echada al mar, recoge toda clase de peces, 48 la cual, una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas y lo malo echan fuera.***

***49 Así será el fin del mundo: saldrán los ángeles y apartarán a los malos de entre los justos, 50 y los echarán al horno de fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes. 51 Les dijo Jesús: ¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos respondieron: Sí, Señor. (Mateo 13:47-51)***

Para la mayoría de personas que he escuchado interpretar esta parábola, el mensaje central está relacionado al juicio final. Aunque esto podría ser así, en esta oportunidad quisiera interpretar los otros elementos que forman parte de esta hermosa parábola. Veamos:

**Lo primero que esta parábola nos enseña es acerca del tiempo en el que vivimos**, los peces en la parábola somos nosotros, la red es la obra de Dios en la tierra a través de su evangelio, note usted que en la parábola el Señor incluye todo tipo de peces y estos – como todo pez- no saben que han sido capturados. La red es echada sin que ellos tengan alguna noción de lo que sucede. Aunque se viene el fin, ellos son totalmente ajenos a la idea de su destino.

Aquí el Salvador quiere representar a la humanidad, en realidad nadie o casi nadie tiene idea del fin y de cómo será. Sin embargo, el fin se acerca, la red ha sido echada. El reino de los cielos ha comenzado su obra en la tierra. Y nosotros tenemos los días contados para nuestro Señor. Él sabe en qué momento será el fin.

Pero, además esta parábola nos enseña el rol de los peces, la parábola dice que hay una gran variedad de peces, pero en esa diversidad de especies para el Señor solo hay dos tipos, los buenos y los malos.

Cuando el Señor narro la parábola, la pesca era una actividad muy común. Mucha gente se dedicaba a la pesca, incluyendo a sus apóstoles. De modo que el escoger los peces que sirven y los que no, luego de recoger la red, era una actividad muy común.

En aquella época, habían especies que se podían comer y otros no. Una de las características de los peces que sirven para la canasta, es el **tamaño**. Un pez demasiado pequeño no sirve, por lo tanto, si nosotros somos los peces de la parábola lo primero que debemos pensar es en crecer. Entonces la pregunta que todos debemos hacernos es: ¿Estoy creciendo espiritualmente? ¿Cada día soy una mejor persona?

Lo segundo es que sea un pez **sano**, un pez enfermo o con muchas heridas o golpes, o simplemente un pez que se vea mal, no era un pez para poner en la canasta.

De igual modo, una persona que no actúa bien, que vive en pecado es una persona que no se ve bien en la sociedad. Tanto como un pez golpeado o enfermo. Entonces y en resumen, nuestro deber hasta antes del juicio es crecer y evitar las heridas del pecado. Esa es nuestra tarea hasta antes del juicio. Sencillo, no es así?

**Los ángeles.** Ellos son los que deciden que pez vale y cual no. En la parábola ellos escogen estando sentados, lo que quiere decir que lo harán con paciencia. ¿Porque? Porque esta será una labor muy importante.

**“El horno del fuego” y la “canasta”** representan sencillamente el lugar a donde va lo que sirve y lo que no sirve, en este caso para los propósitos de Dios.

**“La red”** En la pesca es el instrumento para juntar a los peces, como lo es la obra misional en nuestra vida espiritual, nos junta, nos congrega, nos trae a Cristo. El usar una red y no un anzuelo, es el modo de decir que esta es una obra extensamente inclusiva, todos son llamados, todos son invitados. No

importa la condición económica o racial. Todos deben ser atrapados por el encanto de esta maravillosa obra.

**“El mar”** El mar representa el mundo en el que vivimos.

**“Toda clase de peces”** El hecho que entren en la red toda clase de peces nos habla de la tolerancia de Dios, El tolerara el bien y el mal juntos hasta el juicio. Pero llegara el final, donde mediante este juicio se determinara a donde irán unos y donde irán otros.

Nadie escapara, será un suceso inevitable, los peces no tienen ningún control sobre el juicio del pescador una vez estando fuera de la red y del agua, así será el momento final del cual debemos prepararnos. Que Dios los bendiga.